

Yūsuf b. Hārūn al-Ramādī, quizás el más brillante poeta del Califato andalusí

Una próxima nueva edición y traducción de su *dīwān* completo. Propuestas y retos.

Jaime Sánchez Ratia

(Ginebra, Suiza)

Resumen: El presente artículo se centra en uno de los mejores y más brillantes poetas del Califato andalusí, pero también de los más desconocidos, pese a su rutilante aparición en *El collar de la paloma* de Ibn Ḥazm: Yūsuf b. Hārūn al-Ramādī, apodado “el Ceniciento”, nacido al final del primer cuarto del siglo X y muerto en pleno fragor de la *fitna* cordobesa (1013). Desde que, en 1980, el estudioso palestino Māhir Zuhayr Ŷarrār recopilara pacientemente sus poemas dispersos por las fuentes y diera a la imprenta una recopilación de su obra completa (es decir, de su *dīwān*) no ha habido avances significativos en el conocimiento de este poeta ni se ha localizado nueva obra o se ha estudiado en profundidad y ordenado cronológicamente la existente. Este artículo se propone explicar en qué consistirá la nueva publicación y traducción de su obra, que actualmente lleva a cabo quien esto escribe, y de qué forma se abordará tanto el estudio pormenorizado de sus poemas, con ejemplos de ello, como la colación de los diferentes fragmentos que pudieran formar parte de una misma casida. También se explican y ejemplifican los enfoques traductológicos de la obra en preparación, así como la influencia de su maestro Ibn Huḍayl el Ciego (*al-Kaḥfīf*) en su obra, y la del propio Al-Ramādī en sus discípulos e imitadores.

Yūsuf b. Hārūn al-Ramādī, the most brilliant poet of the Caliphate of Al-Andalus.

A new edition and translation of his complete *dīwān*. Proposals and challenges ahead.

Abstract: This article focuses on one of the best and most brilliant poets of the Andalusian Caliphate, but also one of the most unknown, despite his brilliant appearance in *The Dove's Necklace* by Ibn Ḥazm: Yūsuf b. Hārūn al-Ramādī, a.k.a. "the Ashen", which was born at the end of the first quarter of the tenth century AD and died in the heat of the Cordovan *fitna* (1013). Since, in 1980, the Palestinian scholar Māhir Zuhayr Ŷarrār patiently collected his poems scattered throughout the sources and gave to the press a compilation of his complete works (i.e., his *dīwān*) there have been no significant advances in the knowledge of this poet nor has new poems by him been located or existing ones studied in deep and chronologically arranged. This article aims to explain what the new publication and translation of his work, that the present writer is currently undertaking, will consist of, and how it will approach both the detailed study of his poems, with examples of this, and the collation of the different fragments that could form part of the same *qaṣīda*. The translational approaches to the work in preparation are also explained and exemplified, as well as the influence of his master Ibn Huḍayl the Blind (*al-Kaḥfīf*) on his work, and that of Al-Ramādī himself on his disciples and imitators.

يوسف بن. هارون الرمادي، أبرع شاعر من شعراء الخلافة الأندلسية.

طبعة جديدة وترجمة لديوانه بأكمله. المقترحات والتحديات المستقبلية.

ملخص المقال: يركز هذا المقال على واحد من أفضل شعراء الخلافة الأندلسية وأروعهم، ولكنه أيضاً من أكثرهم جهلاً لنا رغم ظهوره الرائع في رسالة "طوق الحمامة" لابن حزم الأندلسي: يوسف بن هارون الرمادي الملقب بـ"أبي جنيش"، والذي وُلد في نهاية الربع الأول من القرن العاشر الميلادي، وتُوفِّي في حرِّ الفتنة القرطبية (1013). ومنذ أن قام الباحث الفلسطيني ماهر زهير جرّار في عام 1980م بجمع أشعاره المتناثرة في المصادر، وقدم للمطبعة أعماله الكاملة (أي ديوانه) لم يحدث تقدم ملحوظ

في معرفة هذا الشاعر، ولم يتم العثور على قصائد جديدة أو دراسة الأعمال الموجودة وترتيبها زمنياً. ويهدف هذا المقال إلى شرح ما سيتضمنه النشر والتحقيق الجديدين لديوانه مع ترجمته إلى الإسبانية كاملةً -التي يقوم بها حالياً من يكتب هذه السطور- وكيف سيتعامل المحقق الدراسة التفصيلية لقصائده، مع أمثلة على ذلك، وأيضاً تجميع القطع المختلفة التي قد تشكل جزءاً من قصيدة واحدة. كما سيتناول الكتاب بشرح وتمثيل مناهج المترجمين في العمل قيد الإعداد، وكذلك بحث تأثير شيخ الرمادي، الشاعر ابن هُذيل الكفيف، على عمله، وتأثير الرمادي نفسه على تلاميذه ومقلديه.

Palabras clave: Califato, siglo X, literatura andalusí, poesía, traducción, Al-Ramadi, nueva edición, *dīwān*.

Key words: Caliphate, 10th century, Andalusian literature, poetry, translation, Al-Ramadi, new edition, *dīwān*.

الكلمات المفتاحية: الخلافة، القرن العاشر م.، الأدب الأندلسي، الشعر، الترجمة، الرمادي، طبعة جديدة، ديوان.

...Por ingenuo acabé a esta pena condenado
¡Quiera Dios juzgarme por bien pensado!
(Yūsuf b. Hārūn al-Ramādī, fragmento)

Introducción

Uno de los momentos estelares de *El collar de la paloma* (o, mejor dicho, de *El collar de la tórtola y la sombra de la nube*¹), el precioso tratadito de amor de Ibn Hazm llegado milagrosamente hasta nosotros en un único manuscrito conservado en Leiden y del que me cupo la fortuna de hacer una edición bilingüe español-árabe hace ya 15 años² (que se sumó a la versión castellana ya existente, muy justamente alabada, de Emilio García Gómez), aguarda al lector en el capítulo V de la *risāla*, titulado “Sobre quien cae enamorado por una sola mirada”. En él, Ibn Ḥazm ilustra las características de este grupo de amantes, salido de su mente taxonómica, formado por quienes se enamoran a primera vista, de una sola ojeada, con un único *jabar*, que ejemplifica, como caso paradigmático de esta cohorte, lo que le ocurrió al poeta Al-Ramādī. Ibn Ḥazm, antes de zanjar este capítulo —que da la impresión de que haya pasado, como otros, por las tijeras del copista censor— añade despreocupadamente, antes de desgranar su exemplum: “y esto le ha pasado a más de uno...”, pese a lo cual su anécdota queda huérfana de más ejemplos, solitaria en el capítulo y única en su género en el libro (junto con la que narra la desdicha amorosa de Aḥmad ibn Kulayb por Aslam, quizás) por su viveza y su expresividad sobre la vida amorosa en Al-Ándalus en las postrimerías del siglo X. El fragmento, según se aprecia más abajo, resume magistralmente la personalidad de Al-Ramādī y ejemplifica como ningún otro *jabar* su presencia estelar, fugaz e intermitente en la vida literaria del califato andalusí en sus últimos años. Recordémoslo:

“Me contó mi amigo Abū Bakr Muḥammad ibn Aḥmad ibn Ishāq, que lo había oído de una persona de toda confianza, —cuyo nombre he olvidado, aunque creo que era el cadí Ibn al-

¹ Pues así es como subtité mi edición, siguiendo a notables especialistas como el Dr. Al-Turkomānī, editor de la obra (en la editorial libanesa Ibn Hazm), al profesor Peña y al profesor Van Koenigsweld.

² Ibn Ḥazm al-Andalusī, *El collar de la paloma y la sombra de la nube*, edición bilingüe y traducción a cargo de Jaime Sánchez Ratia, Hiperión, Madrid, 2009.

Haḍa’ —, que Yūsuf ibn Hārūn, el poeta conocido por el apodo de Al-Ramādī, cruzaba la Puerta de los Perfumeros en Córdoba, un sitio que era punto de reunión de mujeres, cuando vio a una esclava que se apoderó totalmente de su corazón, hasta el punto de que el amor por ella se le metió hasta el tuétano de los huesos. La muchacha echó a andar por el camino que se aparta de la Mezquita y él se puso a seguirla. Ella se dirigió hacia el puente, cruzándolo y llegando hasta un lugar que llaman el Arrabal. Cuando pasó por los jardines de Banū Marwān —Dios se haya apiadado de ellos—, los que están plantados sobre sus tumbas en el cementerio del Arrabal, detrás del río, la muchacha vio que él andaba solo y que no se cuidaba sino de ella, por lo que se acercó a él y le dijo: “¿A ti que te pasa? ¿Por qué me sigues?” Al-Ramādī le contó la aflicción que le aquejaba por el enorme arrebató de pasión que se había instalado en él al verla, a lo que ésta replicó: “Déjate de cuentos y no me busques un escándalo. No vas a conseguir lo que anhelas, ni hay manera alguna de que colmes tu deseo.” “Me conformo con mirar”, replicó él. “Eso te está permitido”, dijo ella. El insistió: “Señora mía, ¿eres libre o esclava?” “Esclava”, respondió. “¿Cómo te llamas?”, tornó a preguntar. “Jalwa”, respondió ella. “¿De quién eres?” “Por Dios, que antes llegarás a conocer los secretos del séptimo cielo que la respuesta a lo que preguntaste. Déjate de imposibles.” Insistió él: “Mi dueña, ¿dónde puedo verte después de hoy?” Replicó Jalwa: “Donde hoy me viste, más o menos a la misma hora, todos los viernes.” “¿Arrancas tú primero o echo a andar yo?”, añadió la esclava. “Ve con Dios”, replicó el poeta. La muchacha echó a andar hacia el puente, pero no pudo andar tras ella porque se volvía de tiempo en tiempo para comprobar si la seguía o no. Cuando atravesó la puerta del puente, corrió tras ella, pero ya no dio con quien le pusiera en su buena pista.

Abū Amr, es decir Yūsuf ibn Hārūn, añadió: “Vive Dios, que estuve frecuentando la Puerta de los Perfumeros y el Arrabal desde aquel día hasta hoy, pero no tuve la menor noticia de ella. Ignoro si los cielos la sorbieron o si la tragó la tierra. En mi corazón hierve por ella la más ardiente de las pasiones.” Se trata de la misma Jalwa a la que canta en sus poemas de amor. Más tarde, en razón de un viaje que hizo a Zaragoza, supo de ella, pero es cuento largo.”

Nos hubiéramos quedado con las ganas de saber en qué acababa ese *cuento largo* que Ibn Ḥazm no se molestó en rematar (optando por la declarada elipsis, que García Gómez alabó por su sabiduría narrativa) de no ser porque su desenlace ha llegado a nosotros a través de la *Buḡyà al-multamis* de Al-Ḍabbī, que lo tomó, como mucho de lo que contiene, de la *Yāḍwa al-muqtabis* de Al-Ḥumaydī, discípulo y propagador de la obra de Ibn Ḥazm en Oriente. Cuenta Al-Ḥumaydī que el poeta, tras este episodio, viajó a Zaragoza, en donde hizo loa de ‘Abd al-Raḥmān ibn Muḥammad al-Tuḡyībī, gobernador de la ciudad, con un panegírico rimado en *mīm*, que empieza así:

عَلَيَّ بُكَائِي فِي الرَّسُومِ الطَّوَائِمِ	قَفُّوا تَشْهَدُوا بَنِي وَإِنْكَارِ لَائِمِي
وَإِلَّا غَرِيقًا فِي الدُّمُوعِ السَّوَائِمِ	أَيَّامُنْ أَنْ يَعْدُو حَرِيقَ تَنْفَسِي

*Deteneos a contemplar mi honda pena, y mi rechazo
a quien critica mi llanto sobre las trazas cuasi borradas.
¿No está acaso cantado que mi aliento incendiaría
de no estar yo ahogado en un torrente de lágrimas?*³

...y que este le obsequió con los 300 dinares de oro, el supuesto precio de la tal Jalwa, según sabemos por las versiones de Al-Ḥumaydī y Al-Ḍabbī, dato que omite Ibn Ḥazm. Contrito, el poeta regresó a Córdoba y menudeó sin éxito cada viernes por el lugar en el que viera por única vez a la esclavilla, e incluso llegó a encontrarse con ella de nuevo, siempre según las versiones de estos historiadores, no obteniendo resultado alguno, hasta que un día, ignoramos cuánto tiempo después, en una visita a un amigo, cuyo nombre el

³ Yarrār, *Ši‘r*, núm. 110, págs. 120-121.

texto tampoco nos ofrece, ve a la tal Jalwa detrás de una cortina que se alza misteriosamente, como en una obra de teatro. Al-Ramādī, demudado, le pregunta si es esclava de ese amigo, su anfitrión, y la muchacha responde solamente: “No, soy su hermana”. Allí muere súbitamente el violento arrebatado de amor de nuestro poeta.

“Fue como si Dios hubiese borrado de mi corazón el amor que por ella sentía. Me levanté de inmediato y, excusándome por un contratiempo, me marché.”

No sabemos tampoco qué hizo el poeta con los 300 dinares de oro. Hace mutis por el foro y ya no volvemos a saber nada de él en los 25 capítulos restantes de la famosa *risāla*.

El primer traductor al español del *Collar*, el arabista Emilio García Gómez, ya señaló la procedencia de esta anécdota y la maestría de Ibn Ḥazm al poderla, tras tomarla quizás de la misma fuente de que se sirve la *Ŷaḍwa*, para hacerla más literaria, evitando desvelar el final más bien pedestre y poco edificante de la historia de amor⁴. No me cabe la menor originalidad al respecto, por lo tanto. Impresiona al lector comprobar cómo la virulenta pasión del poeta se deshace como un azucarillo en el agua al saber que la supuesta esclava no está en venta, que es la hermana del anfitrión y que solo el matrimonio permitirá satisfacer su pasión, unión hecha innecesaria por mor de un arrebatado súbitamente convertido en ascua fría. Todo un dato sobre la sexualidad en Al-Ándalus, al parecer articulada en torno a la omnipresencia de las *jawārī*, algo que, con nuestra concepción del matrimonio indisolublemente unido al amor post-romántico, no alcanzamos bien a comprender, como muchas otras cosas que suceden en el mundo árabe o medieval, tanto el pretérito como el actual. Ello explica además la actitud más bien descarada de la esclavilla a lo largo del episodio, pues vemos que habla más con la soltura, e incluso el descaro, de una mujer libre que como una *mamlūka*. Entendemos por qué se llamaba Jalwa (soledad) y no Ḥuluwwa (dulzura), como sugieren algunos autores⁵, y vemos que, al parecer, tras años transcurridos desde ese encuentro, su soledad, al parecer, continúa. Que esta anécdota figurara en una obra como la *Ŷaḍwa* de Al-Ḥumaydī (1029-1095), escrita casi medio siglo después de la muerte del poeta, habla mucho de la huella que su recuerdo dejó en la memoria literaria andalusí. Cabe recordar además que Ibn Ḥazm escribió *El collar de la paloma* en 1022 o en 1026, más probablemente este último año, transcurridos entre 9 y 13 años desde la desaparición de Al-Ramādī.

Este episodio parece haber formado parte de una *hikāya* que circuló por medios letrados cordobeses en las postrimerías del siglo X. ¿Conoció Ibn Ḥazm a Al-Ramādī? Es harto difícil que no fuera así, pese a que el polígrafo cordobés tenía poco más de 20 años cuando se nos dice que murió el poeta y este era un anciano, que probablemente sobrevivía a duras penas, quizás ya fuera de Córdoba. Con casi total seguridad, nunca conoceremos los intrínquilos de esta historia, y hasta qué punto es una narración ejemplar y ejemplarizante sobre los excesos y arrebatos de la pasión desbocada, siempre rodeados de un cierto halo de censura en una sociedad que está en perenne guardia contra la permisividad que concita la existencia de esa “tercera pata del matrimonio” que constituyen las esclavas, válvula de escape que en ocasiones hace tambalearse a la institución misma⁶. O quizás una pieza de propaganda en apoyo de la heterosexualidad genuina del poeta, dejadas aparte las banalidades de su pasión por los efebos, objeto de escarnio y sospecha, acusación de la que también se defiende veladamente Ibn Ḥazm en su famosa epístola. El encaje de la profesión de poeta en una sociedad puritana y regida por una escuela rigorista como la malikí es algo

⁴ Ibn Ḥazm, *El collar de la paloma*, traducción de E. García Gómez, Alianza Editorial, Madrid, 1979, pág. 317, nota 2 al cap. V.

⁵ Entre ellos Maḥmūd Ṣobḥ, traductor al español de algunos de los poemas de nuestro poeta (véase *Diván de la poesía oriental y andalusí*, Visor, Madrid, 2012, pp. 1088-1099), y también González Palencia, quizás porque el manuscrito de *El collar* todavía no estaba bien leído cuando redactó su *Historia de la literatura arábigo-española*.

⁶ Véase el capítulo dedicado a las esposas y concubinas del interesante libro de M. Marín, *Vidas de mujeres andalusíes*, ed. Sarriá, Málaga, 2006.

que resulta difícil de entender a partir simplemente de la lectura de poemas y textos, sobre todo en lo que respecta a la brecha entre la realidad y el deseo, parafraseando malamente a Cernuda.

Pero ¿quién era realmente Yūsuf ibn Hārūn al-Ramādī? En él confluye la enorme paradoja de ser considerado uno de los poetas más brillantes de Al-Ándalus, si no el más, en lo que al Califato se refiere, y el desolado reconocimiento, compartido por los estudiosos que se han inclinado o volcado sobre su obra, de que es bien poco lo que, a la hora de la verdad, sabemos de cierto sobre su azarosa y, al parecer, más que longeva existencia, especialmente en una época de vidas breves. Se desliza por las fuentes inasible y burlón, como si él mismo barajase sus apariciones en ellas como un tahúr, mostrándonos solo aquellas cartas que le interesan para cada época de su vida, al igual que el fantasma del amado se pasea inasible a voluntad por el agitado sueño de un enamorado no correspondido. A partir de la muerte de Almanzor, cunde un silencio total, roto solamente para consignarse notarialmente su óbito, e incluso el día exacto en que ocurre este.

Pese a que su fama y prestigio como poeta han sido inmensos en Occidente y en Oriente, no fue hasta 1980 que un estudioso, Māhir Zuhayr Ŷarrār, de la Universidad Americana de Beirut (AUB), —acicateado, según confiesa, por su maestro Iḥsān ‘Abbās—, espigó pacientemente sus poemas, dispersos por las fuentes, y dio a las prensas una recopilación de su obra completa⁷. Le salieron 593 versos en total⁸ (distribuidos en 140 piezas, entre casidas y fragmentos), una cantidad exigua para un poeta del que se dice que vivió casi 100 años y del que Ibn Jallikān afirma que era “*kaṭīr al-ši‘r*”, muy prolífico⁹. Quizás sean el brillante y ameno prólogo del profesor Ŷarrār¹⁰, junto con las páginas que dedica a Al-Ramādī el propio I. ‘Abbās en su *Historia de la literatura andalusí*¹¹, y las escritas sobre Al-Ramādī por el profesor Aḥmad Haykāl en su *Literatura andalusí, desde la conquista hasta la caída del Califato*¹², quienes mejor nos ilustran sobre su avatar vital y las circunstancias de su quehacer poético, repleto de anécdotas pintorescas y episodios brumosos.

Desde entonces, no ha habido avances realmente sustanciales en el conocimiento de este gran poeta, de no ser la incorporación de sus poemas transcritos en diversas y utilísimas páginas web árabes de poesía, como diwan.com y adab.com, y algunos artículos esporádicos¹³, sin olvidar la entrada sobre el poeta en la *Enciclopedia de Al-Ándalus*, obra de la arabista Estela Navarro¹⁴. El profesor García Gómez prometió una edición de sus poemas, que dijo tener ya traducidos¹⁵, pero “fuese y no hubo nada”, aunque quizás

⁷ *Ši‘r al-Ramādī Yūsuf ibn Hārūn, Šā‘ir al-Andalus fī l-qarn al-rābi‘ al-ḥiṣrī*, qaddama la-hū Māhir Zuhayr Ŷarrār, Al-Mu’sasa al-‘arabiyya li-l-dirāsāt wa-l-našr, Bayrūt, 1980. Agradezco al profesor Ŷarrār su amabilidad al enviarme por mail las páginas escaneadas que quedan en blanco en la copia que circula por internet de su libro, ya agotado o muy complicado de conseguir.

⁸ *Ši‘r al-Ramādī Yūsuf ibn Hārūn*, pág. 35.

⁹ Ibn Jallikān, *Wafāyāt*, VII, pág. 225.

¹⁰ Māhir Zuhayr Ŷarrār, *op. cit.* págs. 5-48.

¹¹ Iḥsan ‘Abbās, *Tārīj al-adab al-andalusī, Aṣr siyādati Qurṭuba*, Dār al-Ṭaqāfa, Bayrūt, 1981, pp. 205-222.

¹² Aḥmad Haykāl, *Al-Adab al-andalusī, min al-fath ilā suqūṭ al-jilāfa*, Dār al-ma‘ārif, Al-Qāhira, 2004, págs. 283-302.

¹³ Otros artículos dignos de estudio son: Aḥmad ibn ‘Ayḍa al-Ṭaqāfi, *Ŷamāliyyāt al-ṭqā‘ fī šī‘r Yūsuf ibn Hārūn al-Ramādī*, Maṣallat Kulliyat Dār al-‘Ulūm, Ŷāmi‘at Tā‘if (Article 22, Volume 36, Issue 119, February 2019, págs. 1079-1181); Muḥammad ibn Lajdar Fawrār, *Yūsuf ibn Hārūn al-Ramādī al-Andalusī dirāsāt fī sirati-hi wa-ši‘ri-hi fī al-siṣni*, Maṣallat al-Mujbir, muṣallad 3, al-‘adad 4, 2007.

¹⁴ EA, VII, págs. 149-157. Que, sin embargo, confiesa no haber podido manejar la edición de Ŷarrār, que llevaba publicada desde 1980 y ampliamente accesible —si bien en una versión trunca, de páginas en blanco, es cierto— en internet.

¹⁵ Decía el gran arabista al pie de los cuatro poemas que publicó sobre la separación: “Entresaco estos cuatro poemas [...] de un estudio sobre Ramadi, con edición y estudio de su diwan, que ahora me ocupa.” (Revista

efectivamente los tradujo y estudió, y se guardan entre los muchos cartapacios y cajas de su legado, conservado en la Real Academia de la Historia. E. García Gómez calificaba a Al-Ramādī en esa publicación de “el mejor y más interesante poeta del Califato cordobés”. El poeta Al-Ramādī, por el contrario, está ausente en un libro tan compendioso como *The Routledge Encyclopedia of Arabic Literatura*¹⁶, lo que extraña un tanto.

Al-Ramādī fue coetáneo de Al-Mutanabbī, nada menos —que, al parecer, supo de su existencia, según veremos—, y alguien llegó a decir que “la poesía nació en Kinda y terminó en Kinda”¹⁷, en referencia a Imru l-Qays, a Al-Mutanabbī y a nuestro poeta, también con *nisba* Al-Kindī. Esto da una idea de su fama en el siglo X. Pero, por no saber, no sabemos siquiera de dónde era, si nació en Silves, en el norte de África o incluso en Badajoz, tal como proponen algunos historiadores como Ibn Ḥayyān en su *Muqtabis*, en donde lo llama Al-Baṭalyawsī, el pacense¹⁸. O si, simplemente, era oriundo de Córdoba, pese a que su familia tuviera un origen andalusí sureño. Tampoco de dónde le venía esa *nisba* o *laqab* de Al-Ramādī, que, a decir de Ibn Baškwāl en su *Šila*¹⁹, es traducción de un apelativo compuesto árabe-romance, Abū Ÿanīs, el “padre de la ceniza”²⁰, quién sabe si por el color de su pelo o por dedicarse a la recogida y venta de ceniza, negocio ligado entonces a la tintorería; según otros, por haber nacido en una alquería llamada Ramāda, de la que nada se sabe, salvo que estaría situada por la taifa de Silves o, de acuerdo con otras fuentes, en el norte de África, en un lugar ignoto, no recogido por diccionario geográfico alguno, lo cual ya es raro. El Dr. Ÿārrār, basándose en la fecha de la llegada de Abū ‘Alī al-Qālī a Al-Ándalus (330/941) y adjudicándole una edad mínima para la composición del poema de Al-Ramādī con el que se le recibió, da como año probable de su nacimiento “alrededor del 305/917”²¹. Parece una fecha exageradamente temprana, sabiendo que su muerte está más o menos bien documentada en el año 403/1013. Habría vivido pues 96 años.

Sí se sabe de cierto que vivió gran parte de su vida en Córdoba, en donde tomó lecciones y aprendió a versificar de la mano de Abū Bakr Yaḥyā ibn Ḥuḍayl, el Ciego (al-Kaffif), gran poeta, el más abundantemente citado en el *Kitāb al-tašbīḥāt*, amén de jurista y tradicionista reputado, que I. ‘Abbās califica de “eslabón entre Ibn ‘Abd Rabbi-hi y Al-Ramādī”, porque “se vio influido por el primero e influyó en el segundo en lo que hace a su estilo poético”²². Yaḥyā ibn Ḥuḍayl es otro de esos poetas que merece un estudio en profundidad hace mucho tiempo²³.

Al-Motamid, núm. 19, Larache, 1949). Hace años, cuando preparaba mi edición de *El Collar*, ya fallecido García Gómez, me planté allí y me trajeron algunas cajas de las muchas que se custodian, pero no encontré borradores de su traducción de Ibn Ḥazm, que era lo que buscaba. Todo estaba por catalogar, ignoro si se ha avanzado desde entonces. Creo que el profesor J. Vallvé fue su albacea, pero ya no está entre nosotros.

¹⁶ Julie Scott Meisami & Paul Starkey, *The Routledge Encyclopedia of Arabic Literatura*, Londres y Nueva York, 1998.

¹⁷ *Ÿadwa*, pág. 347.

¹⁸ Citado en la *Ÿadwa*, pág. 349.

¹⁹ Ibn Baškwāl, *Kitāb al-Šila* (ed. Abyārī), pág. 969 (núm. 1503).

²⁰ A. González Palencia, en su *Historia de la literatura arábigo-española*, de 1928, dice sobre “el Ramadī” lo siguiente: “Poeta de Almanzor, llamado Abuchenís, el *Ceniciento*, acusado de heterodoxia por su trato íntimo con cristianos” (m. en 1022), que “multiplicó el cruce de rimas en las pausas o cesuras y especialmente en el estribillo” (pág. 106).

²¹ *Ši‘r al-Ramādī Ÿusuf ibn Hārūn*, pág. 8. Sin embargo, Teresa Garulo, en su entrada sobre el poeta, publicada en el repertorio biográfico de la RAH, indica que probablemente se trata de una confusión con la fecha de nacimiento de su maestro Ibn Ḥuḍayl, o “una extrapolación de Al-Ḥumaydī, que lo hace coetáneo del famoso poeta sirio Al-Mutanabbī”.

²² Iḥsān ‘Abbās, *Tārīj*, pág. 206. ^a

²³ Sin embargo, véase ‘Abd al-Gaffār ‘Aṭīyya, *Ši‘r Yaḥyā ibn Ḥuḍayl, dirāsa mawdu‘iyya fanniyya*, Revista de la Facultad de Estudios Islámicos y Árabes para Muchachas de Damanhūr (Egipto), núm. 7, 3ª entrega, volumen V, págs. 983-1098.

En 330/941 tenemos a Al-Ramādī recibiendo al gran sabio bagdadí Abū ‘Alī al-Qālī a su llegada a Al-Ándalus; allí le recitó, al parecer, un hermoso panegírico cuyo comienzo reza:

من حاكم بيني وبين عدولي الشجوة شجوي والعيول عويلي
في أي جارحة أصون معذبي سلمت من التعذيب والتكيل

*¿Quién será juez entre mi censor y yo, cuando
la Pena es mi pena, y el Llanto es todo mío?
Y en qué parte de mí, a salvo del suplicio y la pena,
guardaré mi corazón de quien me tortura?*²⁴

Un verso este segundo que, escuchado por Al-Mutanabī, mereció una propuesta hartamente grosera, que recogió Al-Maqqarī en su *Nafh al-tīb*²⁵, y que me abstengo de repetir, por fácilmente imaginable. Luego sabemos de cierto que estudió el *Kitāb al-nawādir* de Al-Qālī y que lo transmitió. De su vida privada poco se sabe también, no hay ni una sola mención al respecto en su poesía, si estaba casado o no, o si tenía familia, si bien Al-Ḥumaydī menciona en su *Yadwa* la existencia de un hijo suyo, llamado ‘Alī, que era letrado y poeta, del que, por cierto, Ibn Šuhayd citó unos versos²⁶. No está claro si su afición irredenta por los efebos (*gilmān*), patente en más de un verso de sus múltiples *mudakarāt* (recogidos algunos por Ibn Jāqān en su *Maṭmah*²⁷, como era de esperar), era algo más que una pose literaria, una pluma con la que adornar sus hábitos disolutos, en el estilo gamberro que llegaría a su cénit con poetas como Ibn Quzmān, resto de una afición esporádica, adquirida en prisión, o bien síntoma de una vocación resoluta y genuina, natural en una alta cultura que se reclamaba de la *finezza* (*ẓarf*) bagdadí, (los “estetas” de García Gómez, voz de resonancias un tanto Oscar Wildeanas), arribada ya a las costas de Al-Ándalus a lo largo del siglo anterior, y lejana heredera a su vez de algunas costumbres que los griegos consideraban más que aceptables y en todo caso, no incompatibles con la virilidad y el matrimonio canónico, sino más bien complementarias. En efecto, ello no fue óbice para que compusiera grandes versos de amor heterosexual, aunque no muchos, ciertamente. En sus últimos años —por llevarme la contraria, quizás—, Al-Ramādī manifiesta una pasión casi juvenil por una tal Laylā. Pero el grueso de su obra parece ser de clara vocación homoerótica, con cierto freno, como parece indicar ese verso final de uno de sus poemas más perfectos, en el que, tras hacer alarde, en unos magníficos versos, de una noche de pasión bisexual, afirma misteriosamente, como descartándose veladamente de la práctica ilícita de Lot:

وما بي فخر بالفجور وإنما نصيب فجوري الرشف والشفتان

*No me enorgullezco de mi salacidad, pues de la lujuria
no me tocaron en suerte más que la saliva y los labios*²⁸.

Las fuentes hablan de su ingreso en la cárcel en al menos dos ocasiones claras, con motivo de una vaga conspiración materializada en la creación de un ambiente enrarecido

²⁴ Ḥarrār, *Ši‘r*, pág. 105 et ss.

²⁵ *Nafh al-tīb* (ed. Ṭawīl), IV, pág. 62.

²⁶ Imposible recordar dónde leí esto, sin que me quepa la menor duda de ser cierto.

²⁷ Ibn Jāqān, *Maṭmah*, págs. 301-321.

²⁸ Ḥarrār, *Ši‘r*, pág. 127-8.

de crítica y versos hirientes hacia el califa Al-Ḥakam, y, andando cierto tiempo, también con motivo de unas censuras, esta vez dirigidas contra el mismo Almanzor, más adelante, y su califa fantasma, Hišām. Probablemente, hubo más casos, carentes quizás de significado político. Pero no está muy claro si en la primera de esas ocasiones llegó a entrar en la cárcel, porque las fuentes afirman que, tras una espantada digna del propio Sinuhé, desapareció de Córdoba y solo volvió a la capital para entregarse, tras lo cual fue magnánimamente perdonado²⁹. Pero esas mismas fuentes, en su afán contradictorio, afirman tanto que no entró en prisión como que sí lo hizo, pero que fue liberado al poco tiempo, y que entre rejas compuso su *Libro de las aves* (*Kitāb al-ṭayr*, obra perdida), en el que los poemas sobre *todas* las diferentes especies de pájaros acababan siempre con una súplica para que Hišām ibn al-Ḥakam intercediese ante su padre el califa para obtener su perdón, aunque es plausible que en la vida del poeta hubiera varios períodos pasados “a la sombra” y que las fuentes los hayan embarullado. Prueba de ello es que un estudioso de su poesía, el Dr. Muḥammad ibn Lajḍar Fawrār, declare sin vacilar en un interesante artículo³⁰ que buena parte de su poesía es “carcelaria”, y considere que en él esta tendencia constituye un género (*garad*) por derecho propio. No parece seguro que lo que nos queda de su obra apoye firmemente tal hipótesis, sin embargo.

Sea como fuere, lo cierto es que Ibn Ḥayyān, historiador serio y prolijo, en su *Al-Muqtabis* (bellamente traducido por E. García Gómez en su prosa algo campanuda bajo el título *Anales palatinos*³¹) lo hace partícipe y cabecilla de un episodio, acaecido en 361/971, en el que varios letrados y secretarios cordobeses maledicentes ridiculizaron a Al-Ḥakam II y a otros cortesanos, utilizando para ello un lenguaje descarado y algo subido de tono. El Califa, llegado a un colmo de hartazgo, acabó por propinarles un escarmiento. Al parecer, Al-Ramādī logró escabullirse cuando se dictó el edicto de entrada en prisión de muchos de ellos, pero luego, arrepentido, “con el rostro desfigurado, bien ceñida la cintura y con una alfombrilla de fieltro que tenía puesta encima de la cabeza, para usarla en la prisión, llegó pues, sin que nadie lo advirtiese hasta la puerta misma de la puerta de la cárcel de Al-Zahrā’, y dijo al portero: ‘Yo soy Fulano, al que andan buscando y cuya historia sabéis. Vengo a presentarme yo mismo y no soy el bienvenido. Metedme en el último rincón y avisad de mi captura al zalmedina.’”³² Ibn Jāqān nos informa de que “el Califa lo encarceló un tiempo”, sin especificar cuánto³³. Según Ibn Ḥayyān, “el Califa se apiadó de él y ordenó que lo pusieran en libertad.”³⁴ Ahora bien: ¿Cómo pudo escribir un libro completo si no estuvo en la cárcel sino unos días, máximo unas semanas? Quizás las fuentes se hacen un lío mezclando dos encarcelamientos diferentes. Además, Al-Ramādī era notorio por sus pendencias y su vida disoluta, como bien muestran sus versos, y no es de descartar que hubiera más episodios de este tipo. Podría pensarse que el *Libro de las aves* lo escribió en una segunda estancia en prisión, pero Ibn Šuhayd dice haber visto el opúsculo y afirmó que en él se pedía la intervención del Califa, que no puede ser otro que Al-Ḥakam. Gran misterio, insoluble con los datos que tenemos.

De él se dice además que, en otro episodio, narrado por Al-Marrakušī³⁵, recibió una condena original, nunca escuchada, por haber dicho maldades de Almanzor y de la madre de Hišām II, en la que tanto se apoyó el amirí para dar legitimidad a su ejercicio

²⁹ Véase Ibn Ḥayyān, *Al-Muqtabis* (VII), págs. 74 y 96-97, trad. de E. García Gómez.

³⁰ Muḥammad ibn Lajḍar Fawrār, “Yūsuf ibn Hārūn al-Ramādī al-Andalusī, dirāsa fī sīrati-hi wa šī’ri-hi fī l-siṣni”, Revista *Al-Mujbir*, 3, 4, 2007, págs. 118-143.

³¹ *Anales Palatinos del Califa de Córdoba Al-Ḥakam II*, por ‘Isā ibn Aḥmad al-Rāzī, traducción de Emilio García Gómez, Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1967.

³² *Op. cit.*, pág. 96.

³³ *Maṭmaḥ*, pág. 317.

³⁴ *Anales...* pág. 97.

³⁵ Al-Marrakušī, *Al-Mu’ayib fī taljīs ajbār al-Magrib*, ed. De M.S. al-‘Aryān y M. ‘A. al-‘Alamī, El Cairo, 1949, págs. 68-71.

espurio de un califato encubierto. Almanzor lo dejó libre, pero decretó que los habitantes de Córdoba se abstuviesen de hablarle so pena de estricto castigo, y así permaneció un buen tiempo “como un muerto”³⁶ entre la gente, hasta que le fue levantada la rara penitencia (no tanto, si se piensa, en un poeta que tenía al parecer fama de bocazas). Por este episodio sabemos que el poeta fue muy amigo de Al-Muṣḥafī, el visir de Almanzor, que sería quien lo habría incitado a denigrar a este públicamente. La triste suerte del visir Ŷa’far al-Muṣḥafī (m. en 372/983) es de sobras conocida. Sin embargo, parece contrastado que Almanzor, dos años después de la muerte de su visir, incluyó a Al-Ramādī entre los bardos que le acompañaron a una gran aceifa contra Barcelona en 985, en donde se enfrentó con el vizconde Udalardo y de paso dejó la ciudad condal hecha escombros. Por cierto, en este episodio se dice de él que era uno de los “poetas asalariados” (*šū‘arā’ al-murtaziqīn*), lo que sugiere que en algún momento fue efectivamente un poeta de nómina (*dīwān al-šū‘arā’*)³⁷.

Su carácter parece haber sido faltón, descarado, irrespetuoso y altivo, lo que le acarreó varios conflictos con el poder y le impidió ser poeta laureado y vitalicio. De ello da buena prueba uno de sus poemas más célebres, que se ha conservado afortunadamente completo, una composición en la que el autor declara sin ambages su solidaridad algo guasona con los bebedores tras la orden dada por Al-Ḥakam II de que se prohibiese el vino y se arrancasen las viñas en todo Al-Ándalus, una orden de la que hubo de retractarse el Califa, a fin de cuentas, dados los irresolubles inconvenientes prácticos que presentaba su puesta en ejecución.

وَتُرْمِضُنِي بَلِيَّتُهُمْ لَعْمَرِي	بِخَطْبِ الشَّارِبِينَ يَضِيقُ صَدْرِي
بِفَقْدِ حَبَائِبٍ وَمُنُوا بِهَجْرٍ	وَهَلْ هُمْ غَيْرُ عُشَّاقٍ أَصِيبُوا
لِفُرْقَتِهَا فَلَيْسَ مَكَانَ صَبْرِ	أَعُشَّاقِ الْمُدَامَةِ إِنْ جَزَعْتُمْ
دِمَاءَ فَوْقَ وَجْهِهِ الْأَرْضِ تَجْرِي	سَعَى طَلَابُكُمْ حَتَّى أُرِيقَتْ

*Por la desgracia de los bebedores se oprime mi pecho,
y su aflicción me abrasa —¡por vida mía!— las entrañas
¿Son los bebedores algo más que amantes desesperados
por la pérdida de sus amados, por el rechazo atribulados?
¡Enamorados del vino! Por más que os angustie quedar
de él privados, no tendréis forma alguna de consuelo.
Quienes os buscaban la ruina no cejaron hasta conseguir
que el vino, cual sangre, fuera vertido sobre la faz de la tierra...*³⁸

Es de señalar, a este respecto, que Al-Ramādī parece haber albergado simpatías por el *madhhab* de Abū Ḥanīfa, más permisible con el trasiego de vino. El poema, un prodigio narrativo de sorna y mala intención, se ayuda en su defensa del trasiego del vino poniendo por ejemplo al jurista fundador de esta escuela, que consiguió que su borracho vecino fuese puesto en libertad, porque echaba de menos sus melopeas, que le amenizaban las largas noches. Por cómo le fue a Ibn Ḥazm, que profesaba la doctrina *zahirí*, sabemos cómo las gastaba la mayoría *malikí* en Al-Ándalus, por lo que no es de extrañar que el poeta Al-Ramādī sufriera persecución por sus simpatías hanafíes.

³⁶ A. González Palencia, *Historia...*, pág. 52.

³⁷ *Iḥāta*, II, pág. 106.

³⁸ Yarrar, *Ši’r al-Ramādī*, núm. 45, págs. 72-75.

De su carácter rompedor, iconoclasta y decapante, dado al *muḡūn* y a las *muḡakarāt*, quedan abundantes testimonios poéticos, como estos versos sobre un efebo cristiano, que podría haber firmado el mismo Sandro Pena:

قَبَّلْتُهُ قُدَّامَ قَسِيْسِهِ شَرِبْتُ كَاسَاتٍ بِتَقْدِيْسِهِ
يَقْرَعُ قَلْبِي عِنْدَ ذِكْرِي لَهُ مِنْ فَرَطِ شَوْقِي قَرَعَ نَاقُوسِهِ

*Lo cubrí de besos delante de su sacerdote
y bebí copas y copas por este consagradas.
Mi corazón, al recordarlo, de la loca pasión,
repica con el mismo tañer de su campana³⁹.*

Pero Al-Ramādī también escribió espléndidos versos de amor hetero. Vaya como muestra este lamento por el amor imposible de Jalwa, que debe corresponder a su fugaz visita zaragozana o inmediatamente posterior a ella:

عَلَى بُكَائِي فِي الرَّسُومِ الطَّوَاسِمِ	فَفَعُوا تَشْهَدُوا بَنِي وَإِنكَارَ لَائِمِي
وَالْأَغْرِيْقَاءَ فِي الدُّمُوعِ السَّوَاْجِمِ	أَيَّامُنْ أَنْ يَغْدُو حَرِيْقَ تَنْفُسِي
يَنُوحُ عَلَى الْأَفْهِهِ بِالْمَلَاوِمِ	خُذُوا رَأْيَهُ إِنْ كَانَ يَتَّبِعُ كُلَّ مَنْ
بُكَائِي فَلْيُفَزِّعْ لَلسُّومِ الْحَمَائِمِ	فَهَذَا حَمَامُ الْأَيْكِ يَيْكِي هَدِيْلَهُ
إِذَا نَزَلَتْ بِالنَّاسِ أَوْ بِالْبَهَائِمِ	وَمَا هِيَ إِلَّا فُرْقَةٌ تَبَعَتْ الْأَسَى
مَتَى كَانَ مِنِّي النَّوْمُ ضَرْبَةَ لَائِمِ	خَلَا نَاطِرِي مِنْ نَوْمِهِ بَعْدَ خَلْوَةٍ

Deteneos

*Deteneos a contemplar mi honda pena, y mi rechazo
a quien critica mi llanto sobre las trazas medio borradas.
¿Estará a salvo de mi aliento, que se tornaría incendio
de no estar yo ahogado en un torrente de lágrimas?
Adoptad su dictamen, si a todos los que por sus amantes
lloran persiguen amargas censuras y reproches.
Pues estas son las palomas de la enramada, cuyo zureo
mi llanto llora ¡espante la censura a las palomas!
Es una separación y no otra cosa, que manda la desdicha,
cuando se asienta lo mismo en hombres que animales.
Quedaron mis ojos privados de sueño, ida Jalwa,
cuando antes el dormir fuera en mí rutina obligada.⁴⁰*

Pero donde Al-Ramādī se muestra intratable es en el género floral, de *nawriyyāt*. Basta una perla, que ya tradujera en su momento María Jesús Rubiera e incorporara al texto de su *Literatura hispanoárabe*⁴¹. Es un bello poema, cuya inmensa gracia, plena de ritmo, sentido y forma, palidece obviamente en la traducción:

³⁹ Ýarrār, Ši 'r, núm. 53, pág. 78-9.

⁴⁰ Ýarrār, Ši 'r, núm. 110, págs. 120-121.

⁴¹ M.J. Rubiera Mata, *Literatura hispanoárabe*, Alicante, 2004, pág. 61.

الغَضِّ وَالْخَيْرِيَّ فَضْلٌ شَدِيدٌ	لِلْآسِ وَالسَّوْسَنِ وَالْيَاسْمِينِ
وَيَبِينُ فَضْلَ الْوَرْدِ بَعْدَ بَعِيدِ	سَادَتِ بِهِ الرُّوضُ وَمِنْ بَيْنِهَا
تَطْرَحُهُ مِنْ بَعْدِهَا فِي الْوَقُودِ	هَلْ لَكَ فِي الْآسِ سِوَى شَمَّةٍ
نَسِيمٌ ضَمَّ الْإِلْفِ بَعْدَ الصُّدُودِ	وَالْوَرْدُ إِنْ يَذْبَلُ فَفِي مَاءِهِ
سَاعَةٌ سَوْءٌ قَدْ تُزَارُ اللَّحُودُ	وَالسَّوْسُ فِي السَّوْسَنِ عَامٌّ وَفِي
فَهُوَ لِمَنْ يَطْمَعُ هُمٌّ عَتِيدٌ	وَالْيَاسْمِينُ الْيَاسُ فِي بَدْيِهِ
اللِّصُّ يَسْتَيْقِظُ بَعْدَ الْهَجُودِ	أَخْلَى بِالْخَيْرِيِّ خُلُقٌ كَخُلُقِ
فِي قَدْرِهِ عَبْدٌ لُورِدِ الْخُدُودِ	فَالْوَرْدُ مَوْلَى الرُّوضِ لَكِنَّهُ

*El mirto, la azucena y el jazmín más lozano,
lo mismo que el alhelí, tienen recio mérito,
y prestan al jardín su señoría, pero entre ellos
y la rosa media trecho largo en punto a gracia.
¿Tienes en el mirto otra cosa que un perfume,
que, ido el aroma, lo arrojas al hogar sin más?
En cambio, la rosa, aun marchita, deja esquiva,
un aroma, desleído en agua, propicio a la querencia.
La calamidad de la azucena es algo muy sabido,
¿no es en hora aciaga cuando las tumbas se visitan?
El jazmín es el más valiente en sus comienzos,
pero para el codicioso es ya una cuita presente.⁴²
Echa a perder al alhelí un carácter parecido
al del ladrón, que se aviva tras el rezo nocturno.
Pero la rosa es la señora de los jardines, mas esclava,
con todo su rango, de la rosa de las mejillas.*

Tras un periodo oscuro, en el que las noticias sobre el poeta desaparecen por completo, parece que su estrella declinó súbitamente tras la muerte de Almanzor (392/1002) y que pasó sus últimos años en una triste necesidad, llegando a ser testigo de la *fitna* beréber. Murió, a decir de la *Yaqwa*, la *Şila* y el *Maṭmah*, el 24 de junio de 403/1013, día de San Juan (*yawm al-‘anşara*), pasados los 90 años, si hemos de creer, finalmente, que era él quien estaba presente a la llegada de Al-Qālī a Al-Ándalus en 330/941 y que tenía al menos 20 años cuando compuso los versos con los que se dio la bienvenida al polígrafo bagdadí⁴³. Fue enterrado en el cementerio cordobés de Kala‘.

Y yo me pregunto: ¿Cómo puede tanta fama haber dejado un rastro tan disperso y contradictorio? ¡Más de 90 años de existencia, una edad nada frecuente entonces! La figura de Yūsuf ibn Hārūn al-Ramādī nos es esquiva como el azogue y no bien parece que le damos alcance y creemos haberla atrapado, se vuelve a esconder entre la bruma, burlona, y nos contempla, desde el lejano trono de su ya bien cumplido milenio, al abrigo de sus poemas dispersos y luminosos.

⁴² Segundo hemisitiquio de interpretación más que dudosa. Rubiera tradujo: “Pero su aroma es solemne y orgulloso.”

⁴³ Unos versos que el profesor A. Haykal encontraba “de gran debilidad técnica” (*op. cit.*, pág. 292).

En una nueva edición bilingüe de su obra completa se ocupa actualmente quien esto escribe. De momento, aparecerán una veintena larga de poemas en la *Antología general de la poesía en Al-Ándalus*, una obra colaborativa que, coordinada por el profesor Jorge Lirola, reunirá, en 5 volúmenes estuchados y bilingües, lo más granado de la poesía andalusí en sus épocas emirí, califal, de taifas, almorávide/almohade y nazarí. Ya aparecieron algunos en la *Antología de poetas del Algarbe andalusí*⁴⁴, si bien son traducciones que habrá que visitar y pensar mejor, sobre todo a la luz de lo que resulte del estudio y traducción de la totalidad de su poemario.

La traducción del *dīwān* completo de Al-Ramādī es tarea difícil, que es preciso que afrontar mediando gran reflexión y sin perder de vista el conjunto de su obra, y la de otros autores, vecinos de época y lugares. La poesía de Al-Ramādī no es enrevesada, pero sí sutil en extremo las más de las veces, y alardea de barroquismo, de prolijidad y de expresión rebuscada y a la vez brillante, y la falta de contexto de algunos de sus poemas complica aún más la inteligencia del verso y su traducción segura, que refleje debidamente la gran riqueza y el delicado ritmo del original. Es un poeta de gran predicamento, en esto coinciden las fuentes, que, a decir de Ibn Jāqān, se hizo famoso “entre el vulgo y la clase alta”⁴⁵. Según el profesor A. Haykal, “era un poeta más preocupado por el fondo que por la forma”⁴⁶, aseveración con la que no acabo de estar de acuerdo. Los poemas de Al-Ramādī se me asemejan precisos ingenios de relojería, en los que cada palabra está precisamente calculada y colocada, y en los que las metáforas a veces abstrusas o de doble vuelta parecerían las *complications* de esos ingenios.

Algunos de los poemas recogidos por el Dr. Ŷarrār podrían ser fragmentos de una misma casida, aunque esto es solo una hipótesis que hay que trabajar con calma, no en vano los poemas y fragmentos son 140. Quizás del estudio detenido y la nueva fijación del texto de la totalidad de sus poemas —y de su traducción, por supuesto— puedan devanarse nuevos hilos que permitan tener una idea más justa sobre su encaje poético en el contexto del Califato, y su importancia e influencia, y, con ello, dar renovado brío a nuestro conocimiento, hoy lagunar, sobre su trayectoria vital y su adscripción a las diversas corrientes y maneras que agitan las aguas turbias de este tiempo finisecular y convulso de la historia de Al-Ándalus. El examen detenido de las fuentes que hablan de su aportación novedosa a la estructura de la moaxaja quizás también arroje nuevos datos, pese a que no se han conservado ninguna de las moaxajas que al parecer compuso.

A la vez, la nueva edición del texto será una ocasión magnífica para fijar y diputar por buena la vocalización más adecuada, a la vista de los metros y la multiplicidad de opciones y variantes, y de las distintas soluciones, algunas no documentadas, propuestas por sus diferentes editores, tanto medievales (del *Kitāb al-Tašbīhāt*, el *ʿIqd al-Farīd*, *Al-Badīʿ fī waṣf al-rabīʿ*, la *Ḍajīra*, el *Nafḥ al-ṭīb*, etc) como modernos (Māhir Ŷarrār, Iḥsān ʿAbbās, Aḥmad Haykal). Igualmente, me propongo incorporar algunos fragmentos nuevos que no figuran, puede ser, en la muy meritoria y minuciosa recopilación del profesor Ŷarrār.

En estos pasados meses he leído casi todo lo que ha caído en mis manos sobre este poeta ilustre y genial, que no es poco, pese a lo que afirmo en páginas anteriores. Como es fácil de comprender, me aquejo ahora, sujeto a plazo de entrega de estas apresuradas líneas, de una indigestión morrocotuda, de boa que consiguió tragar el cabritillo incauto, lo que fuerza es que se transparente claramente al lector atento de estas ideas medianamente trabadas. Pido excusas por ello y hago propósito de enmienda, emplazando a la publicación prometida.

⁴⁴ Fundación Ibn Ṭufayl, Almería-Silves, 2023, pp. 170-179.

⁴⁵ *Maṭmah*, pág. 311.

⁴⁶ A. Haykal, *Al-adab...*, pág. 300.

Es de esperar que una nueva edición y traducción me permita digerir todo el material debidamente y en buen orden, poner disciplina entre las múltiples ideas que me asaltan voraces, y dejarme en disposición de arrojar alguna luz clara sobre este poeta extraordinario, de forma y manera que pueda mejorar, siquiera una miaja, nuestra idea de Yūsuf ibn Hārūn al-Ramādī y su obra, y con ello también nuestro conocimiento de la poesía del siglo X andalusí, no tan bien conocida y estudiada como la del siglo posterior. Y, como los maestros están para venerarlos, seguiré la pista del gran Iḥsān ‘Abbās (quien obviamente no fue maestro mío, pero al que venero hasta en sus intuiciones más casuales), y trataré de imaginar al poeta ceniciento en la estela de los dos grandes poetas que lo preceden: Ibn ‘Abd Rabbi-hi e Ibn Huḍayl.

Esta edición y traducción de Yūsuf ibn Hārūn Al-Ramādī, que prometo impunemente, quizás permita llegar a la conclusión, una vez recogidas, calafateadas y ensambladas las cuadernas dispersas de su naufragada y milenaria obra, de que Al-Ramādī fue el más brillante poeta del siglo X andalusí. Pero “todo esto es mucha poesía, señora”, como dijera inmortal Rubén Darío: “mucho ruido y pocas nueces”. Qué duda cabe de que, a la vista de otros poetas, como los citados Yaḥyà ibn Huḍayl, Ibn-Hānī e Ibn Darrāy al-Qaṣṭālī, la competencia por tal título es, cuando menos, muy reñida, y, probablemente, ociosa, como todo concurso.
